



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12840

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MIÉRCOLES 23 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 16;
y J. Jones, Panbourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más
alta novedad en camisas de día y de noche *sart de Lit* y enaguas de
vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones,
bordados y encajes.
Cotillas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, en-
tredoses y calados, estilo modernísimo.
Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVÍAN CATALOGOS—

El gran día

¿Para quién lo será?

A la hora que escribimos, estarán tan agenos los designados por la fortuna de que serán ricos esta noche, que cuando el papeleto azul les dé la nueva de su dicha, se quedarán como quien ve visiones.

Agenos enteramente no; pero así como hace diez días todo el mundo, ó la mayoría de los jugadores, confiaban en la suerte, á medida que se acerca el momento de que habre la suerte; va disminuyendo la esperanza de que se encaré con nosotros.

¡Ahí es nada, acertar un número entre cuarenta mil! Sólo de pensarlo entran pujos de arrepentimiento por haber jugado.

Y no obstante, á alguien le ha de caer el premio tras del que to-

los van... ó mejor dicho, vamos, que también nosotros tenemos nuestro numerito, cual cumple á todo español de buena cepa. Hijo de Iberia que no tiene un poco de política para arreglar á su país y no eche un duro al sorteo de Pascua, para que la suerte le enriquezca permitiéndole vivir sin trabajar, ni se comprende ni se explica ni existen esos ejemplares.

Apenas se concibe que haya un señor Azcarate en las Cortes que pida la abolición del juego loteril. Por fortuna las Cortes no le han hecho caso y jandé el movimiento de decir: ruéñala bola en el bombillo, a ver si entre la que salga premiada y el número que guardamos en nuestra cartera hay parentesco alguno.

¿Suprimir el juego de la lotería? ¿Habrás visto disparate igual? ¿Qué íbamos a hacer los españoles con los cuarenta millones de pesetas que van en la jugada? ¿Y qué

haría el gobierno fallándole de golpe los doce millones y pico que cobra por derecho de puerta? (No de consumos ¿eh?)

Los que piden que se suprima este juego andan equivocados. ¿No sería mejor que se aumentara para buscar por el *pingue* que le saca el Tesoro al pan y las patatas?

¡Ahí tienen los conspicuos de nuestra política un medio infalible de sustituir el impuesto de consumos, transformándolo de forzoso en voluntario. ¡Si cayera esa breva!

¿Suprimir el juego de la lotería, sobre todo este sorteo de la Pascua que tanto aborrotal? ¿Qué íbamos a hacer los españoles en Diciembre si no nos ocupáramos en la caza del gorri?

Si el juego de la lotería se acabara como había de acabarse este gran día en que toda España se levanta alborozada esperando los acontecimientos?

Es verdad que a la noche no hay semblante que no se encuentre adusto—excepto unos cuantos que aparecen radiantes;—pero sabido es que junto á la alegría está el dolor y que á un momento de placer responde un año de sufrir.

El placer momentáneo es este en que nos disponemos á ir copiando los números que nos da el telegrafo. El año de sufrir es el cumplimiento hasta los doce meses.

¿Abolir el juego de la lotería? Si alguien lo intentara provocaría una revolución.

Y si se sometiera la cuestión á un plebiscito, al llegar nos la vez de dar el voto diríamos:

—¡Venga bola!

TUERRETAZOS

El gobierno está decidido á presentar en el Congreso el proyecto de escuadra. Y dicen que Silvela le negará su voto. No será consecuente.

Cuando explicó la crisis dijo que una de sus equivocaciones fué por haber creído que podía hacerse escuadra y no haberlo querido los representantes del país.

¿Cree acaso ahora que tenían razón? Si es así ha hecho bien retirándose.

Los hombres que piensan ahora de un modo y luego del opuesto no sirven.

Pues sí, el gobierno va á reproducir el programa naval que produjo la crisis de Julio y le dió el poder á Villaverde.

Lo que dirá Maara pensando en lo que puede armarse:

—¡Me va á presentar la batalla Villaverde! Pues por si no encuentra motivo se lo ofrezco yo.

Este Maara será lo que quieran, pero es interesante.

¡Ay de Villaverde si las gallardías de Maara encuentran un aplauso en la opinión!

Porque no decrece la viruela en Madrid dice un periódico:

«Nadie se explica, si no sirve para atajar el paso de las epidemias, para qué sirve la Dirección de Sanidad.»

¿Servirá para dar disposiciones?

¿Es que cree el colega que se limpia un pueblo de viruela lo mismo que se limpia una mancha de tinta?

Compañero, no hay que pedir milagros.

SENTENCIAS FILOSÓFICAS

Lo mismo que el humo ofusca la vista y no permite ver con claridad, así la *colera* obscurece nuestra razón, y nos quita enteramente el uso de ella.

Aristóteles.

Nunca debemos hablar de nosotros mismos, ni bien ni mal.

Aristóteles.

Quien se alaba es orgulloso, y quien se abate un necio.

Aristóteles.

El mejor medio de grangear amigos es decir á los demás cosas que puedan agradarlos, y hacer por ellos cosas que les sean útiles.

Antecildes.

General Lacedemonio.

Los beneficios son otros tantos trofeos que se levantan en el corazón de los hombres.

Xenofonte.

El hombre que se afana en acumular riquezas, es un infeliz que debe pensar en disminuir el número de sus deseos, más bien que en aumentar su caudal.

Platón.

Un juez es un ara á la cual se acogen los agraviados.

Architas.

El ultraje es una chispa que cae en el corazón del ofendido, y que si no tenemos cuidado de apagarla, puede producir un incendio muy funesto. Pero ¡cuán insensatos son los hombres! Si se prende fuego en una casa, todos corren á atajar los progresos de las llamas; y si el fuego de la discordia comienza á abasar un corazón, en vez de extinguirle, cada uno quiere alimentarlo.

Heraclito.

Las cualidades más necesarias á un general, son la intrepidez para con los enemigos, la benevolencia para con los vasallos del Estado, y la razón y la prudencia en las ocasiones.

Agésilas.

Roy de Lacedemonia.

Sin la justicia, el valor no es otra cosa que un ímpetu ciego, más peligroso que

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

LOS BANDIDOS INDIOS 159

dad de sus facciones enérgicamente pronunciadas, tampoco chocaba á la vista.

Ocultaba bajo apariencia eminentemente inglesa de una ticsura é indiferencia desdeñosa, el corazón mas sensible y los pensamientos mas elevados.

Huérfano desde su nacimiento y sin fortuna, había tenido que hacer penosamente la carrera de su vida. Todo cuanto poseía lo debía á su valerosa actividad á su trabajo á su inteligencia y sobre todo á su perseverancia. A su llegada á Bengala, Jorge había empezado por entrar como simple dependiente en la indigotería de Palthagari: en la actualidad tenía la propiedad y no debía del precio más que ocho mil rupias. Le eran suficientes uno ó dos años de buena recolección para desquitarse completamente. La marca de sus productos tenía el segundo lugar en el mercado del Calcutta y tendía á subir prontamente al primero.

Tarlesby había venido á Calcutta tanto para sus asuntos comerciales como para resolver ciertas dificultades que le subeataba el comandante militar de su provincia. Gracias á sus numerosas relaciones Bartell pudo ayudar poderosamente al indigotero. Tarlesby debió á Mr. Barson uno de los amigos de Bartell el allanamiento de la dificultades que le habían suscitado. Mas agradecido aun á la bondad y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 160

cordialidad que Bartell le había demostrado al prestarle este servicio que el servicio mismo, Tarlesby no tardó en abandonar su reserva de ante el joven oficial. Menos espiritual y menos instruido en ciertas materias que Bartell tenía en cambio un juicio superior un rozamiento mas recto, mas ejercitado, y sobre todo mas fuerza de voluntad y mas constancia en sus ideas.

LOS BANDIDOS INDIOS 161

Bartell con quien almorzaba Cuando me casé creía que jamás podría hacerme amar de mi esposa. ¡La veía tan linda tan graciosa, tan distinguida, al lado de un salvaje de un oso como yo era! Yo la amaba, pero no me atrevía á decirle por temor de parecerle ridículo. Esto me hacia entonces mas rudo y mas frió. Nadie sabía lo que yo sufría; pero también Bartell, el día que supe que mi pequeña Carolina me amaba, creíedme no hubiera cambiado mi suerte por la del gobernador general. Si Carolina me hubiera dicho entonces que necesitaba diez millones para ser feliz, le hubiera jurado ganárselos tan llano me sentía de fuerza y de confianza en el porvenir.

—¿Mistress Tarlesby se llama Carolina? dijo Bartell.

—Sí... ¿es un bonito nombre, verdad?

—Ciertamente respondió Henrique con distracción.

Pensaba en las iniciales de su famoso pañuelo T. y G. Carolina Tarlesby.

Era una monomanía en él hacer esta comparación á propósito de todos los nombres que oía pronunciar.

Al darse cuenta Tarlesby Bartell fué al bajar de Jenkins Low y compañía. En la esperanza de encontrar á su desconocida no dejaba de visitar los bazares en